

LA DISERTACIÓN FILOSÓFICA EN EL QUEHACER FILOSÓFICO

Enrique Alejandro González Cano

La filosofía en muchas ocasiones tiene que vérselas con la lectura, la escritura y la oralidad; así, alguien que se dedica al cultivo de la filosofía tendrá que leer, escribir y hablar. Pero ese modo de decir es sólo un medio, un vehículo, de algo más profundo y serio. Los que se dedican a hacer filosofía (o filosofar) tendrán que reflexionar, problematizar y razonar sobre temas de diversa índole, acaso extrañas.¹ El filósofo piensa de manera extraña, distinta, seria, rigurosa, sistemática y profunda. No hay límites en el pensamiento del filósofo; puede no leer, ni escribir ni hablar; empero, siempre pensará.² Si el filósofo lee es porque comprende que hay otras ideas o planteamientos afines o contrarios a él; que seguro otros habrán avanzado en las indagaciones y problemáticas. Si el filósofo escribe es porque sabe la riqueza que encierran las palabras, que la escritura es el mejor ámbito en el cual los pensamientos tienen su firmeza. Si el filósofo habla de lo que trae en mente es porque en su decir ocurre al mismo tiempo una reflexión nueva. Más aún, el filósofo tiene algo que decir, tiene en mente a alguien a quien decirle algo y la mejor manera de hacerlo es mediante la escritura y el habla. El filósofo, pues, tiene algo que decir y está convencido que tiene alguien quien le escuche, en un presente o un futuro. El decir del filósofo es atemporal.³

Dentro de la gran amplitud de posibilidad para articular el pensar y el decir, está la Disertación Filosófica (DF), la cual es un género de producción escrita y consiste en un texto personal (que puede ser leído a un público) en el que se expone con rigor

¹ He hecho una diferencia entre el cultivo de la filosofía y el hacer filosofía para marcar una distinción entre aquellas personas que tienen interés por la filosofía pero que no se dedican a la misma de aquellos que se dedican a la misma y por ende filosofan. Diremos, de otro modo, que existen personas que leen textos de filosofía y hablan y escriben ideas filosóficas pero que sólo lo hacen como un interés secundario, pero existen otras que la filosofía forma parte de su vida y que por lo mismo su pensamiento está en un ámbito filosófico. De modo caricaturesco diré que hay quienes gustan de la filosofía y hay quienes son filósofos.

² Desde luego que tanto Kant como Foucault, principalmente, han señalado que hay límites para la razón, que hay legitimidades en el pensamiento; sin embargo, no se trata de límites de lo válidamente pensado, sino hasta dónde puede pensarse. Podría decir que traspasar estos límites supone un estado de locura; de ser así, el filósofo puede pensar más allá de los límites de la razón y lo legítimo, aunque se halle en un estado de locura.

³ La filosofía, o mejor, el planteamiento filosófico dado su nivel de profundidad, los temas y problemas que aborda, se inscribe en ámbitos que superan lo contingente, coyuntural y la inmediatez. De ahí que, si bien nacen de un contexto determinado, la naturaleza de sus planteamientos superan su contexto y se colocan fuera de un tiempo y un espacio.

y claridad un problema filosófico y su posible resolución. Su confección requiere de un esfuerzo reflexivo por parte del autor y supone cierta experiencia para conducir y expresar el propio pensamiento. En suma, se trata de un ejercicio filosófico que requiere del dominio de técnicas y reglas específicas a las que debe ajustarse.

La DF supone un destinatario a quien debe convencer argumentativamente sobre una postura referida a un determinado problema —siempre de carácter filosófico; de ahí que la argumentación juegue un papel importante en este tipo de producción escrita. Asimismo, la DF pone a prueba la actitud crítica del filósofo, su capacidad para plantear y analizar conceptos y problemas de carácter filosófico inmersos en la problema que busca resolver.

Como condiciones previas, es necesario tener en cuenta la diversidad de enfoques y posturas respecto a un problema filosófico (de ahí la revisión de algunos autores) desde el cual puede abordarse (de ahí también la importancia de conocer corrientes filosóficas); por ello, es pertinente hacer un esbozo de lo que se pretende abordar y preguntarse desde dónde se hará (esto significa que el autor de la DF puede válidamente fundamentarse en algún autor o corriente filosófica, haciendo evidente su reflexión personal y el reconocimiento explícito de sus referentes). Para ello, es recomendable:

- a) *enfocar y delimitar* el problema sobre el cual se argumentará, infiriendo cuantas preguntas sean posibles para responder de modo argumentado a las mismas;
- b) listar, lo más detalladamente posible, las posturas y perspectivas teóricas desde las cuales puede darse solución al problema, procurando articular las personales con las de otros autores (ya para adoptarlas ya para refutarlas); a partir de aquí,
- c) elegir una postura y ceñirse a ella en la argumentación (procurando hacer evidente que se conocen otras posturas de manera sucinta); asimismo,
- d) responder al planteamiento de pregunta que da origen a la disertación de manera afirmativa y considerándola como la *tesis* que será sostenida durante todo el desarrollo.

En suma, la DF es una reflexión escrita razonada respecto a un problema filosófico, con una estructura establecida y con ciertas técnicas y reglas a las cuales deberá ajustarse. Cabe resaltar que no se trata de un trabajo de erudición ni de aplicación de conocimientos aprendidos, sino de poner en juego el filosofar mismo y las

aportaciones personales que el autor ofrezca, y la valoración de las posturas de otros autores. Tampoco se trata de un trabajo escolar o una actividad para ejercitarse en el quehacer filosófico.

La DF es inherente al filosofar; esto significa que al filosofar se hace una disertación sin que necesariamente el filósofo se dé cuenta de ello. En tanto que producción escrita, lo único que se hace es sistematizar y poner por escrito lo que mental u oralmente se hace. Todo filósofo que presuma serlo, consciente o inconscientemente, explícita o implícitamente, escrito u oralmente, estará haciendo en algún momento una disertación, ya sea cuando da clases, cuando conversa con alguien o cuando está en un diálogo consigo mismo.

Estructura de una Disertación Filosófica

En la literatura especializada, existen algunas diferencias mínimas respecto a los contenidos en cada una de las partes que componen una disertación; empero, todos coinciden en tres elementos esenciales: introducción, desarrollo y conclusión.

1. Introducción

La introducción tiene que ser precisa y breve (la extensión dependerá de la profundidad del problema que se pretende resolver, pero conviene tomar en cuenta que ésta no exceda de las 20 líneas en el caso de disertaciones breves). Aquí el autor plantea el problema presupuesto en la disertación (es recomendable formularlo en pregunta); el tema y procedimiento que se seguirá (esto es, indicar los pasos que seguirá en su argumentación), el o los autores, posturas, perspectivas o corrientes que están de soporte y, si fuera el caso, que serán criticadas o refutadas; la actualidad del problema y la necesidad de abordarlo. Es importante dejar en claro tanto para el autor como para quien va dirigida la disertación, cuál es el problema que se busca resolver, ya que esto permitirá estar atento al asunto tratado.

El autor está en libertad de adelantar o no la tesis (solución al problema) en la introducción, toda vez que ésta puede y debe irse mostrando en el desarrollo la DF hasta hacerla evidente en la conclusión.

Es recomendable, en lo posible y de acuerdo con lo que se pretende disertar, que la introducción haga explícito:

- el problema que da soporte a la disertación y el mayor número de cuestiones (preguntas) que se derivan de él. Mostrar que la cuestión planteada es actual y efectivamente requiere de una solución; asimismo, su relación con otros problemas —actuales o pasados;
- esbozar de manera clara y sucinta el procedimiento que se va a seguir; es decir, los pasos que conducirán a soportar la tesis o conclusión. No hay un límite para ello, pero conviene tener presente que la sencillez y contundencia en este tipo de ejercicio filosófico evitará la divagación, el ambages y la perogrullada en la argumentación;
- reconocer y explicitar los autores, posturas o corrientes filosóficas que están como marco teórico y conceptual en la disertación, tomando en cuenta que el plagio deshonra el trabajo personal.

2. Desarrollo

Esta es la parte medular de la DF, aquí se ponen en juego todos los componentes que permiten la reflexión filosófica. En el desarrollo se fundamenta la tesis o solución que se dará al problema. En este sentido, la argumentación tiene que ser amplia, contundente, sistemática, sólida y rigurosa. Debe, asimismo, exponerse el punto de vista personal de modo razonado; las posturas o corrientes filosóficas que están como soporte y las que han ofrecido soluciones al problema en comentario.

En el desarrollo deben responderse las preguntas secundarias formuladas en la introducción; comparar las diversas posturas en términos de argumento y contra-argumento. Explicitar la postura que se tomará respecto al problema principal y las razones que se tienen para optar por tal postura y defenderla argumentativamente, mostrando las objeciones o críticas probables que se pueden hacer a la postura adoptada, es decir, las posturas opuestas o distintas a la propia.

En el desarrollo se explicitan el conocimiento relevante y pertinente que se tiene sobre el tema que está de fondo en el problema; es un espacio para el debate y la discusión de tesis diferentes; se puede ejemplificar y hacer comparaciones. No existe

un formato y plan estándar para el desarrollo de la argumentación, sin embargo es recomendable tomar en consideración lo siguiente:

- el autor de la disertación está en libertad de establecer la estrategia que seguirá en su disertación; puede iniciar mostrando la o las tesis contrarias a la suya para refutarlas; establecer su postura o tesis y las razones que le llevan a sostenerla y las objeciones que pueden hacerle; etcétera;
- se puede establecer una síntesis entre dos posturas de manera dialéctica (tesis-antítesis-síntesis); esto es, presentar una tesis y los argumentos para sostenerla; una antítesis o postura contraria y las razones para la misma; de ambas se obtiene una síntesis que permita la conciliación de ambas y las razones que se tienen para establecerla; esto implica una conciliación o compatibilidad entre dos tesis opuestas o contrarias, pero en ningún caso contradictorias;
- cuando el problema está relacionado con conceptos (¿qué es la verdad?, ¿qué es la libertad?, etc.), conviene un plan que los clarifique en términos filosóficos, así como su articulación con otras nociones, en el entendido que diversos filósofos o corrientes filosóficas establecen concepciones específicas;
- el autor de la disertación tiene la libertad de desarrollarla de acuerdo con su experiencia, habilidad, conocimientos y estilos de forma; pero conviene que prevalezca el rigor y la sistematicidad argumentativa, característica del ejercicio filosófico.

3. *Conclusión*

La conclusión no es un resumen de los asuntos tratados en el desarrollo de la disertación, tampoco es una información nueva; es el cierre y la confirmación de la tesis sostenida (aunque no los excluye). En todo caso, se trata de responder de manera clara y contundente (es recomendable no excederse de las 15 líneas, a no ser que la intensidad de la disertación lo amerite). Puede, si así lo implica el tema o la problemática, consecuencias de la tesis o abrir nuevas problemáticas que se deducen de la solución o tesis. Es recomendable que en el cierre o parte final de la conclusión incluya algún recurso literario o cualquier otro que deje impresionado al lector. En el caso de una pregunta, cuidar que no se cometa la falacia de pregunta compleja (es

decir, una pregunta que en realidad afirma), ya que esto demerita el trabajo argumentativo llevado a cabo durante todo el desarrollo de la DF.

Aspectos generales de forma y fondo

1. Argumentación ordenada, coherente y sólida. Es recomendable utilizar los conectores de premisas y conclusión, por ejemplo: dado que, por tanto, se sigue que, en consecuencia, debido a, puesto que, etcétera.
2. Equilibrio en la extensión de cada una de las partes que componen la disertación, tomando en cuenta que la introducción y la conclusión deben ser más o menos iguales en extensión y ocupar cuanto mucho el 25% del total del escrito. El desarrollo es la parte más amplia, pero siempre en equilibrio con el resto.
3. Separar con claridad la introducción, el desarrollo y la conclusión utilizando numerales, negritas o mayúsculas; esto dependerá del estilo que desee optar el autor de la disertación.
4. Separar los párrafos y cuidar que éstos no sean muy extensos —salvo que el discurso lo exija. Tomar en cuenta que cada párrafo conserva una idea principal de la cual se desprenden otras; también puede ser el caso que un párrafo contenga un solo argumento que se articula con otros. En este sentido, es importante considerar la coherencia e ilación entre todos y cada uno de los párrafos que componen el *.corpus* del desarrollo.
5. Es preferible hacer un borrador antes de elaborar el producto final, un esquema o plan de trabajo tentativo que oriente la disertación.
6. Incluir ejemplos y experiencias —personales o de otros— que den fuerza al argumento al ilustrarlo.
7. Procurar un lenguaje claro y emplear términos filosóficos, pero sin hacer oscura o confusa la redacción. Evitar términos ambiguos y coloquiales; los vulgarismos son pertinentes sólo en el caso de tratarse de un ejemplo cotidiano.
8. Evitar juicios que descalifican o denigran a las personas o posturas, así como opiniones infundadas.
9. Las frases y párrafos cortos ayudan a dejar en claro lo que se quiere decir.
10. Es importante cuidar la ortografía y la puntuación; en tanto que hará entendible las ideas expresadas.

11. En caso de emplear citas textuales, utilizar el entrecomillado y hacer referencia bibliográfica de la misma.
12. No incluir dibujos, esquemas, flechas o cualquier otro ícono en la redacción ya que se trata de un escrito que debe ser comprendido en tanto que tal.
13. No incluir en la introducción aspectos que no serán abordados en el desarrollo; si la temática lo pide, enfatizar que no se tocarán esos puntos y las razones por las cuales se ha señalado.
14. Es importante hacer evidente que el autor de la disertación sepa de dónde parte y a dónde quiere llegar; la posición adoptada y defendida, y su involucramiento en la problemática tratada.

Autoevaluación

Criterio	Si	No
¿Se distinguen las diferentes partes (introducción, desarrollo conclusión)?		
¿Hay secuencia argumentativa, es decir, va la exposición ordenadamente de una idea a otra?		
¿Son evidentes los presupuestos, las causas y las consecuencias de las ideas o tesis?		
¿Se distinguen los puntos de vista con los que se está de acuerdo y con los que no?		
¿Se diferencia entre lo que afirmas y lo que entienden otros?		
¿Se dan razones para justificar la tesis defendida?		
¿Son correctos los argumentos empleados? Es decir, ¿no se entra en contradicción ni se cometen falacias?		
¿Se formulan las definiciones de los conceptos con precisión y propiedad filosófica?		
¿Se utilizan ejemplos y comparaciones que ayuden a justificar lo que se dice?		
¿Se hacen referencias a filósofos, posturas, corrientes u obras filosóficas?		
¿Se hacen citas de manera correcta?		
¿Se evita que las referencias se conviertan en el tema principal, dándoles una extensión excesiva?		
¿Se presenta con claridad una alternativa o varias soluciones (tesis) al problema?		
Totales		
Valoración general:		